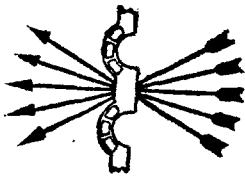


Arriba

FUNDADO POR JOSE ANTONIO PRIMO DE RIVERA

Madrid, jueves 19 de junio de 1975 • 8 pesetas

Director: CRISTOBAL PAEZ.



CRITICA TEATRAL

«NACIMIENTO, PASION Y MUERTE, DE... POR EJEMPLO: TU»

Taller de Teatro estrena en el Alfil la obra de Jesús Campos García

Aunque en realidad exprese otra cosa, el título de Jesús Campos me trae a las mentes el de una incitante novela de Benjamín Jarnés: «Locura y muerte de nadie». Con la diferencia de que cuanto aquí sucede se coloca, como un espejo, ante los ojos del espectador. Ese «nadie» es, pues, quien contempla la representación y, por supuesto, también quienes la verticalizan sobre el escenario. Teatralmente, la creación de este joven autor no se puede analizar con independencia de su montaje escénico. El texto tiene tanto de «guión» como de «libro». Difícilmente podríamos hacernos con su mensaje por la simple lectura: es preciso plastificarlo. «Nacimiento, pasión y muerte de... por ejemplo: tú» resulta logro de «taller» escénico. El autor habrá de ser considerado no como individualidad divista, sino cual artesano implicado en la tarea total. Por eso, más que hablar de obra, habría que hacerlo de montaje, de espectáculo, o, aún mejor, de ceremonia escénica. No todo es plástica en la representación del Alfil; hay un disparo intelectual, pretendidamente filosófico, que llega a lo corrosivo en algún instante. Corrosión paradójicamente sana por su carga de protesta. Así, cuando un personaje lateral, hierático, subraya algo que se oye en escena: «Seis y dos son ocho y ocho dieciséis: ¡dan ganas de vomitar!»

Aclara Jesús Campos que los materiales con que se construye su espectáculo han sido cogidos de la calle y son «algo así como los desperdicios que, desde el cubo de la basura, pueden aclararnos cuál fue el almuerzo». La concepción temática conjuga —un poco a lo Fellini— retazos, vivencias dispersas, a veces incoherentes, que luego la imaginación aglutinará para quedarse con su empastada huella. Los resortes utilizados son de suma variedad y están en la línea y uso de los jóvenes experimentadores teatrales: ritualismo, naturalismo, música rock, expresión corporal, la queja

honda del flamenco e incluso la pincelada de cartel.

El montaje tiene mucho de retablo, movido y barroquizante, y abundan las reminiscencias: desde Valle Inclán a Lorca, sin que en algún momento —¿los antibelicistas?— quepa olvidar a Brecht. El acierto de Jesús Campos, autor de dignas ambiciones, está en la consecución del empaste y el ritmo. Apenas se produjeron soluciones de continuidad. Cabe explicarlas si, como me dijeron, hubo necesidad de hacer algún corte de última hora. Drama y humor aparecen diestramente mezclados. En este último aspecto pierde calidad el diálogo jaimitesco entre un papá y su niño. La savia andaluza de Jesús Campos se respira en el espectáculo, no obstante su proclividad hacia la pintura negra —andaluz es el Valdés Leal de «Las postrimerías»—. El montaje tuvo golpes de efecto como la aparición de un paso procesional que evoluciona en escena, cargado de luces y argentería. No obstante, esto y la intervención del «cantor», nada más lejos de un fácil folklorismo.

«Nacimiento, pasión y muerte de... por ejemplo: tú» se representa sin interrupción durante algo más de sesenta minutos. Comienza con la reiteración dolorosa de una canción infantil y concluye con una procesión de enlutados portadores de tristes lamparillas. Este recurso lúgubre, que me recuerda el desfile mortuario, de fondo, en el último acto del «Tenorio», es lo que menos me gusta. Podría haberse compensado con alguna pincelada sarcástica en línea con otras que entonan la obra. La interpretación merece elogio unánime. El autor interviene también como director y actor. El éxito fue rotundo. Buen augurio ante la prueba de fuego que supondrá para Jesús Campos el ya próximo estreno de la obra con que obtuvo el premio «Lope de Vega 1974».

Julio TRENAS